

Obra: El Thriller de Antígona y Hnos. S.A., La maldición de la sangre Labdácida

Dramaturgo: Ana López Montaner

Año: 2006

Director: Ana López Montaner

Compañía:

Teatro: Lastarria 90

Autor Ficha: Ignacio Noriega

ARGUMENTO

La adaptación de Antígona de Sófocles, replantea el conflicto de la obra clásica griega, agregando el factor monetario como detonante de la tragedia. La acción se traslada al interior de la más grande empresa de productos congelados, Labdácida S.A. donde los personajes, convertidos en miembros de esta empresa familiar, contienen el argumento de la conocida tragedia, con nuevas motivaciones dramáticas, como el poder de la imagen por sobre el conocimiento, la comodidad de las masas frente a opiniones de envergadura ética y los males de la sociedad contemporánea.

(Fuente: http://www.portaldearte.cl/agenda/teatro/2006/el_thriller.html)

MANCHAS TEMÁTICAS

1. Lo sobrenatural como cosmovisión

Cita 1:

Polinices está tirado sobre la máquina congeladora. Se oye un sonido que asemeja a una profunda y lejana inhalación del más allá. Con el sonido Polinices despierta y su hermano Eteocles aparece en medio de una luz destellante. Ambos llevan notables heridas producto de la putrefacción de sus cuerpos muertos. (4)

Cita 2:

Antígona: *(Desde arriba.)* Tengo un tercer ojo que me hace ver cosas horribles, a veces puede beneficiarme, pero la mayoría de las veces me desvela. Quisiera dormir tranquila sobre mi colchón de espuma de alta densidad, pero mi ojo especial me hace ver cosas de la realidad, como si

fuera la mujer maravilla o una cámara oculta en los rincones más recónditos de la ciudad. (10)

Cita 3:

... Polinices y Eteocles se hacen visibles para Creonte. (18)

2. Transgresiones del cuerpo, territorios del género

Cita 1:

Polinices: Siempre tuve una duda... ¿Qué hiciste con mi corazón?

Eteocles: Mejor di la verdad Creonte, antes que sea aún más tarde.

Creonte: Tu corazón, él está bien, lo regalé.

Polinices: ¿Por qué me lo robaste?

Creonte: Porque tú ya no lo necesitabas.

Polinices. Pero ni siquiera me lo pediste.

Creonte: En ese momento todavía no hablaba con muertos. 20

Eteocles: Siempre me pareció extraño verte con un cooler.

Creonte: No es extraño, en esta familia ha habido muchas vidas desperdiciadas.

Polinices: ¿Quién tiene mi corazón?

Creonte: Una mujer que una vez se encontró un trébol de cuatro hojas y que no morirá hasta cumplir 115 años.

Polinices: ¿Cuánto cobraste?

Creonte: Nada, fue un regalo.

Polinices: ¿Le sacaste los órganos a Edipo, Yocasta y a Eteocles también?

Creonte: No, a Eteocles no, una vez tuvo hepatitis, sus órganos no sirven, no pueden ser donados.

Eteocles: Es verdad.

Polinices: No te creo que no hayas cobrado.

Creonte: ¿Tan mala persona crees que soy?

Polinices: ¡Bueno, al menos mi corazón aun late!

Creonte: Hay varias personas trasplantadas que me lo agradecen y que sin querer se han hecho fanáticas de los productos Labdácidas S.A. (20)

Cita 2:

Ismene: (*Hablándose a ella misma*) Voy a comer donas hasta reventar, por el bien de las personas que me rodean. Para callar mi boca y agrandar mi culo en el asiento de la oficina de control de calidad Labdácida S.A. (*Come.*) Tengo la mente mal formada desde la teleserie “Mi nombre es Lara”, de ahí en adelante dejé todo por el culebrón latinoamericano. Si como, mantengo la boca cerrada. Si cierro la boca, engordo. Comiendo pierdo la noción de la realidad, no necesito LSD (*Come.*) Siempre me dejo llevar por la opinión normal. Un día descubrí que no hay nada más seguro que estar en el centro: y ahí me quedé. Soy piola, como un zancudo que ansía ver de noche cuerpos perfectos y cálidos (*Ríe.*) Me gustaría tener tres niñitos lindos como donas. Cuando muera, quiero que me pongan mis jeans Ellus talla 38, como sea. ¡Que mi autopsia sea una liposucción!, y muera bella, como la durmiente de Disney. (10)

Cita 3:

Ismene: NO puedo, no puedo trabajar, ya no me resulta fácil recibir órdenes. Soy celíaca, hipertensa y alérgica a la penicilina, tengo gastritis, colitis, amigdalitis, faringitis, otitis, pancreatitis, estornoditis, tontitis, laringitis, gengivitis, artritis; tengo colon irritable, tristeza aguda, ataque al corazón, astigmatismo crónico, cefalea vascular, pie de atleta, piel de cristal, demencia senil; tengo fiebre, vómitos, mareos, diarrea, alergia, tortícolis, depresión, gonorrea, sida, cáncer, piojos, herpes, soriasis, esquizofrenia, tos, artrosis, caries y tengo que levantarme. Tengo que ir a pagar la trigésimosexta cuota final de mi última adquisición: un televisor pantalla plana, que ocupa dos tercios del espacio total de mi living comedor de 2 por 2. (*Eteocles aparece y Polínices se levanta, ambos invisibles para los demás. Escuchan a Ismene.*) Yo tomo leche, diazepam, clonapam, benzatina, coca cola, fanta, sprite, fenitoina, atenolol, aspirina, televisión, limo las asperezas y me hago una depilación cada vez que me llega el sueldo mensual. (18)

3. Identidades al Margen

Cita 1:

Creonte: (...) Para mandar hay que tener plata, si no, te conviertes en un adorno, un colgante, una cara bonita. La secretaria se quiere casar conmigo, obvio, no quiere ser pobre, no quiere que se le arrugue la cara ni vivir de la jubilación. ¡Qué horror ser un viejo pobre! ¡Que los niños de clase media baja se llenen la panza con nuestros productos congelados hasta reventar!, porque cuando sean viejos pobres, van a bajar esos kilos con la “dieta” de la jubilación. (...) (3)

Cita 2:

Ismene: (*Hablándose a ella misma.*) Voy a comer donas hasta reventar, por el bien de las personas que me rodean. Para callar mi boca y agrandar mi culo en el asiento de la oficina de control de calidad Labdácida S.A. (*Come.*) Tengo la mente mal formada desde la teleserie “Mi nombre es Lara”, de ahí en adelante dejé todo por el culebrón latinoamericano. Si como, mantengo la boca cerrada. Si cierro la boca, engordo. Comiendo pierdo la noción de la realidad, no necesito LSD (*Come.*) Siempre me dejo llevar por la opinión normal. Un día descubrí que no hay nada más seguro que estar en el centro: y ahí me quedé. Soy piola, como un zancudo que ansía ver de noche cuerpos perfectos y cálidos (*Ríe.*) Me gustaría tener tres niñitos lindos como donas. Cuando muera, quiero que me pongan mis jeans Ellus talla 38, como sea. ¡Que mi autopsia sea una liposucción!, y muera bella, como la durmiente de Disney. (10)

Cita 3:

Mientras, en la superficie, las aseadoras sacan la vuelta.

La aseadora: (*A público.*) Cuando mis profesores me preguntaron qué quería estudiar no lo supe. Realmente no lo supe. Había trabajado desde los 12 años, cómo imaginarme en una situación libre de explotación, ¡algo que yo eligiera!, no me gustaba nada, había ocupado el tiempo trabajando en limpiar baños y suelos en vez de leer los libros de Comprensión de lectura o de resolver los problemas matemáticos. Ya me había embrutecido. ¿A qué podía aspirar? ¿A ser médico, abogado, cineasta? El solo hecho de pensarlo me agobiaba. No quería que nada me costara en la vida, no quería tener que sentirme como una maldita pieza mecánica del juego de quizás qué tirano

multimillonario. Me di cuenta que mi hora de vida la pagaban a menos de quinientos pesos. Mi cuerpo no estaba conectado a mi corazón, eso es embrutecerse. Y no estudié, no soñé con nada, qué podía soñar o esperar del mundo, si hasta el viejo curado del barrio cuando se ponía a machetear ganaba más que yo. El mundo no me esperaba a mí, qué podía esperar yo de él. Pensé rebelarme y no hacer nada, pero lamentablemente tenemos eso que se llama espíritu de sobrevivencia y cuando postulé para trabajar aquí, mentí en el test psicológico. Contesté poniéndome en el papel de ser una persona positiva, grupal, una líder de las aseadoras que luchará por quedarse con el escobillón nuevo, que se obsesionará por recoger más colillas de cigarro y que se enorgullecerá de irse con las manos más partidas por el cloro. Así llegué hasta acá y este trabajo me ha salvado la vida. Tengo que mantener limpio este lugar cueste lo que cueste, aunque yo no cueste nada para el dueño de todo esto, ni para mi jefe, ni para mi país.

La otra aseadora: ¿Todavía no bajas a limpiar?

La aseadora: Ni loca. ¿No has sentido los ruidos de allá abajo? Andan penando.

La otra aseadora: Excusas para no trabajar. Hay que trabajar.

La aseadora: No sé cómo puedes trabajar con ganas de trabajar en esto. No sé cómo resistes.

La otra aseadora: Estoy hecha para la lucha. Cuando hablas de resistencia ya sé a lo que vas. Mi padre resistió a las grandes empresas, a los conglomerados de mercado, a toda la presión de los grandes neoliberales del dólar desde su humilde carnicería, desde ahí hizo su resistencia, desde su pequeño local, logró sobrevivir casi artesanalmente, siendo menos que un pyme, menos que un microempresario y logró mantener a duras penas su negocio y su casa por años en una tensa resistencia que lo llevó al hospital con un derrame cardiovascular. Hasta ahí llegó. Resistió hasta que Creonte instaló cadenas de Carnicerías y Fiambrerías Labdácidas S.A. en cada esquina, en cada rincón de cada sofisticado e inmundo barrio nacional. Se comió a todos los pececillos con su voracidad, y tuve que pasarme al bando contrario con la moral hecha trizas. ¡¡¡Perdóname padre mío!!! Soy una traidora, pero mientras tú resistías, yo me convertía en lo que soy, cualquier fulana pobre. Yo pretendo de alguna forma imitarlo, resistir desde mi lugar, aun estoy aquí, no se han podido olvidar de mí, ¡¡¡Maldito Creonte!!! ¡¡¡No podrás librarte de pagar todos mis años de servicio cuando jubile!!!

Creonte pasa rápidamente en dirección al subterráneo, seguido por Ismene. Las aseadoras al verlo se sobresaltan y se ponen a limpiar afanosamente, complicidad entre ellas. (15)

PROCEDIMIENTOS DE ESCRITURA

Estructura

Unitaria

Textualidad

Diálogo conversacional

Grado de ficción

Autorreflexiva

Relación con el referente

Reescritura

OBSERVACIONES

El texto es la primera parte de la trilogía del terror familiar, que mezcla tragedias griegas con estilos cinematográficos.

VÍNCULOS

Prensa: http://www.portaldearte.cl/agenda/teatro/2006/el_thriller.html